

inestables, víctimas de luchas y sobresaltos íntimos y los vuelve incapaces de establecer un acuerdo profundo entre sus tendencias innatas y el ideal moral. (7)

La paternidad humana es, al fin de cuentas, una educación de sí mismos. El que ha llegado a ser padre, sabe educar

(7) Radiomensaje en la Jornada de la madre y del niño, 6, I, 1957, Enseñ. Pontif., III, Nº 792. La delicadeza o la vulgaridad de sentimientos sólo se adquiere allí: sin coacción, sin lecciones, en la intimidad de la vida de cada día. Allí, dominan determinadas preocupaciones, otras están ausentes; hay cosas de que se habla, de las que se interesan en común todos; hay otras que no sólo se prohíben o reprueban, sino se las desprecia o se las ignora, y de tal manera que ni siquiera se hace presente la idea de desearlas. Así, de golpe y como por instinto, uno se en-

a los demás. La educación es una obra principalmente de amor; es la prolongación en el tiempo de la generación y los hijos son engendrados en el amor. La educación será también fruto de este amor. El amor es lo que mueve a buscar el bien del prójimo. Y para los padres, quienes están más cerca suyo son sus hijos. ♦

cuentra colocado en un nivel moral más alto o más bajo, se aprende o no a pensar y querer noblemente; se crean o no generosas emulaciones. Y para que esta atmósfera sea elevada y pura, no hay necesidad de una ceñuda autoridad ni de rigorismo o blandura; basta mantenerse siempre amable y sonriente. M. PARODI: *Les bases psychologiques de la vie morale*, p. 131, citado por G. MADINIER: *Nature et mystère de la famille*, Bélgica, 1967, p. 121, que ha servido de principal inspirador de este artículo.

* * *

la política familiar soviética y sus consecuencias

• SILVIN EILETZ, S. J.

TODOS los cambios sobrevenidos en el transcurso de la historia en el matrimonio y en la forma de la familia, son explicados por el marxismo como efecto de cambios en el régimen económico-social, por el carácter de las relaciones sociales en general.

Aunque dentro del cuadro del materialismo histórico, la aparición de la mo-

nogamia significa un progreso, sin embargo aquella familia monógama, basada en la propiedad privada, no representa la forma superior del matrimonio.

Marx y Engels escriben en "El origen de la familia" que "el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la

monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino" (1).

Según la interpretación del materialismo histórico, la familia refleja en miniatura todas las contradicciones del desarrollo social. En la sociedad burguesa, la propiedad privada imprimió su sello a la forma de organización familiar. En la familia burguesa desempeñan un gran papel los intereses comerciales y las groseras consideraciones pecuniarias. En la prostitución legalizada el marxismo ve el complemento del matrimonio burgués.

A la familia burguesa el marxismo contrapone a familia socialista, fundada sobre la base de relaciones diferentes —amistosa ayuda mutua y respeto mutuo de la dignidad humana—; sólo sobre esta base puede nacer y florecer un amor verdaderamente humano que es el motivo esencial del matrimonio en la sociedad socialista. En la URSS la familia es la célula orgánica que comparte la vida y los intereses comunes de toda la sociedad (2).

El marxismo defiende decididamente la monogamia. Pero cabe preguntar, si, al rechazar la monogamia burguesa, no entiende rechazar también la misma monogamia, como producto de la sociedad de clases, para dar lugar a una nueva forma de familia: la familia socialista.

La respuesta a esta cuestión la dio Engels, al analizar el origen de la familia, escribiendo que con la desaparición de las causas económicas de la monogamia, ésta "no sólo no desaparecerá, sino que

por el contrario, sólo entonces será perfectamente realizada" (3).

La ética comunista considera además cualquier relación pre-matrimonial o fuera del matrimonio como inmoral: esto no es más que la satisfacción del instinto sin ninguno de los elementos de la unión espiritual y ética, sin conciencia de la responsabilidad por su conducta (4).

A las leyes biológicas —que el marxismo no niega— opone las leyes del desarrollo social, como la dinámica fundamental de las relaciones humanas (5).

La ética marxista-leninista considera relaciones fundadas en el amor mutuo normales y justifica moralmente sólo las de la familia y dentro de la misma. (6)

Pero ¿cómo proyecta el marxismo la situación de la familia en la futura sociedad comunista? Después de Engels, también los ideólogos soviéticos actuales sostienen que la familia en el comunismo no sólo permanecerá, sino que será también elevada: la única base para una duradera y firme familia será el amor verdaderamente humano (7).

Sobre el papel de la familia futura en la educación de los hijos hubo, sin embargo, algunos tanteos. Hace poco se volvía a hablar de las casas cunas, jardines de infantes e internados —instituciones obligatorias para todos los ciudadanos soviéticos—.

Esta cuestión la derimió Khrushchev, pronunciándose en favor de la educación de la familia, pues "el influjo de los progenitores sobre sus hijos es de una natura-

(3) T. S. ATARQV: "Voprósy polovogo vospitaniya". Moscú, 1959, pp. 11, 12. (Cuestiones de la educación sexual).

(4) Id., p. 14.

(5) Id., p. 15.

(6) Id., p. 105.

(7) "Oktábr", Nº 7, 1960.

(1) M. ROZENTAL, P. IUDIN: "Krátkiy filozófskiy slovar". Moscú, 1955. Traducción española: "Diccionario filosófico abreviado". Montevideo, 1960, p. 181.

(2) Id., p. 182.

leza tan específica, que con nada puede ser sustituida" (8).

Tales son, a grandes rasgos, las premisas de la ética marxista respecto a la familia. Marx y Engels se pronunciaron en favor de la monogamia y de la indisolubilidad del matrimonio. Lenin también defendió la monogamia y condenó el amor libre que significaría una exigencia burguesa y no proletaria.

En cuanto a la indisolubilidad del matrimonio, Lenin se apartó, sin embargo, de sus maestros. Se pronunció por el divorcio: en favor de la liberación de la mujer (9).

Al espíritu de la destrucción de las "supervivencias" del capitalismo en los años revolucionarios de la Unión Soviética acompañó un optimismo: crear un nuevo hombre. Pero este optimismo era débil. No radicó en la tradición. Se apoyó más en la experiencia sentimental de la destrucción que en la filosofía marxista: la filosofía no fue adaptada entonces a la nueva situación, y la tradición fue víctima de la violencia.

Pero ¿cómo sería este nuevo hombre? Libre miembro de la nueva comunidad humana, la Unión Soviética. Con el comunismo terminarán las guerras y conflictos, desaparecerán los problemas sociales e individuales. La familia cederá su lugar al Partido Comunista; sólo éste podrá verdaderamente educar a la juventud y proveerle los medios de sustentación.

Numerosos agitadores exaltados difundían entre el pueblo tales slogans.

(8) "Kommunist", Nº 7, 1960.

(9) LENIN: "Sochinenia". (Obras completas). T. 19, p. 232.

Pero este optimismo sentimental, que de hecho no duró mucho, revelaba en el fondo la voluntad firme del Partido de acabar con la antigua familia rusa, sobre todo con la familia campesina que representó al enemigo principal de la nueva sociedad.

La antigua familia rusa era profundamente religiosa, aunque a veces también con una religiosidad mal entendida, por ejemplo, con su carácter patriarcal de la familia. El Estado zarista no reconoció la validez del matrimonio celebrado sin el consentimiento de los padres. Destruyendo la base religiosa de la familia, los bolcheviques la despojaron del carácter autoritativo de los progenitores sobre los hijos y elevaron a la mujer al nivel del esposo.

Podemos dividir la política familiar soviética en tres etapas:

- 1) 1917-1936: Destrucción de las antiguas bases, formas y costumbres de la familia rusa con la vigencia de nueva legislación familiar.
- 2) 1936-1944: Con su nueva constitución staliniana, el régimen soviético trata de corregir, por medio de varios decretos, sus lamentables errores y consecuencias perniciosas de la política familiar de veinte años.
- 3) desde 1944: El Partido Comunista Soviético aprueba una nueva legislación familiar, que se caracteriza sobre todo por su tácito reconocimiento de la

ley natural en la familia. En esto se nota que el Partido vuelve en parte a la tradición pre-revolucionaria.

1 — DESTRUCCION DE LA FAMILIA RUSA: 1917-1936

A la cuestión "cómo comienza y cómo acaba el lazo matrimonial", respondió el gobierno soviético ya en diciembre de 1917 con sus primeros decretos. Es la cuestión de casamiento y de divorcio. La familia rusa recibió su primer golpe mortal, porque, con los decretos, el gobierno quitó a la Iglesia el derecho de legislar y decidir sobre la familia. Aunque el matrimonio religioso no se prohibía, quedaba sin valor legal ante el Estado.

Con la nueva legislación familiar, que entró en vigencia ya al año siguiente, se reserva el Partido el control absoluto y exclusivo sobre la familia. Junto con la igualdad de derechos de los esposos, el legislador soviético admite el divorcio y determina las condiciones de casamiento y de divorcio. Para la celebración del matrimonio es necesaria la anotación en la oficina del estado civil de los dos contrayentes; para el divorcio es suficiente la declaración de una parte interesada delante de los tribunales competentes.

En los primeros años después de la revolución se extendió notablemente la práctica del aborto clandestino, con consecuencias desastrosas para la mujer soviética. Esta circunstancia obligó al legislador a permitir el aborto legal, precisamente para combatir el clandestino. El decreto del 18 de noviembre de 1920, completado con la ley del 3 de noviembre de 1924, permite el aborto, pero den-

tro de ciertas condiciones. El aborto clandestino será desde entonces perseguido y los practicantes severamente castigados.

Junto con la disolución de la autoridad paterna, trataba el nuevo régimen de separar a los hijos de los padres, o según la terminología oficial de entonces, a "liberarlos" del influjo familiar. Entonces concibieron la idea de cambiar la familia por la escuela. El periódico "Naródnoe Prosveschénie" (La Instrucción Nacional) en 1919 llamó la autoridad de los padres sobre sus hijos solamente "provisoria", proclamando la proximidad del tiempo en que los niños vivirán fuera de las familias en hogares infantiles.

El régimen estaba realizando, poco a poco, esta escisión entre los padres y los hijos. Los niños pasaban muchas horas fuera de sus hogares, en las escuelas o en los centros educativos. A los progenitores les fue prohibido por la ley pegar o castigar a sus hijos, y a éstos se les dio la consigna de "reeducar" a sus padres. Acerca de esto se escribía mucho en aquellos años. La juventud aprendió en la escuela cantos sobre la reeducación. Estos temas ofrecían también mucho material de inspiración al cine y al teatro. Por otro lado, se ejercía la presión sobre la juventud para traicionar los secretos familiares. Desde 1925 hasta 1927 funcionaban las brigadas juveniles con la misión de buscar los iconos por las casas.

En 1926 fue aprobado el nuevo Código de la familia, con el cual el régimen aceleró la decadencia familiar. Con la legislación de 1918, el gobierno se reservó la autoridad sobre la familia. Pero con la nueva legislación el gobierno renuncia a esta autoridad y la confía a los

misimos interesados. El matrimonio no es más un contrato solemne ante el oficial civil; es sólo un estado "de facto": la pareja que habita junta es considerada casada. Unica finalidad del registro —no obligatorio— es asegurar los efectos civiles de la familia.

También el divorcio es un estado "de facto": la familia comienza, cuando la pareja habita bajo el mismo techo y acaba cuando se separa. Los hijos naturales son completamente asimilados a los legítimos.

¿Se propuso acaso el régimen soviético la destrucción de la familia? Es difícil creerlo. Con su legislación, el régimen se propone, en primer lugar, destruir los residuos religiosos en la familia rusa. Por esto también aparta a los hijos del influjo de la familia. En nombre de la libertad otorga al ciudadano soviético el derecho de elegir al compañero de la vida, contraer solo el matrimonio y, si es necesario, también disolverlo. El régimen pretende, además, elevar a la mujer, proclamando la igualdad de derechos de las dos partes.

Pero con la ley de divorcio, el legislador coloca a la mujer en inferioridad de condiciones, porque para una mujer adulta será siempre más difícil recomenzar la vida y poder contraer un nuevo enlace. Esta ley entraña desprecio a la mujer en nombre de la libertad.

El gobierno soviético se verá pronto frente a una nueva problemática, difícil, compleja y catastrófica. Si bien está prevista en la legislación la obligación de los padres para con sus hijos aun después del divorcio, pero no se contó con los abusos que en los años siguientes presagiarán no sólo el fin catastrófico del

sistema comunista, sino de la misma sociedad humana del pueblo soviético.

Paralelamente con la destrucción de la familia, el Partido luchó contra la religión. Las persecuciones religiosas más violentas abarcan tres períodos: 1918-1920, 1928-1933, 1936-1938. A estos períodos, sobre todo a los dos primeros, responde la intensificación de la destrucción de la familia.

En el primer período substituyeron la educación en la familia por la escuela y la calle.

En el segundo aparecen brigadas de reeducación de los padres. En 1932 comenzó el plan quinquenal antirreligioso, según el cual no debería quedar para el 1º de mayo de 1937 una sola iglesia en el territorio de la Unión Soviética.

El tercer período se caracteriza por las represalias violentas contra el clero, junto con la colectivización forzada, con la cual se quiso destruir la familia campesina, el elemento más conservador del pueblo.

El propósito del Partido de separar la juventud del influjo familiar fracasó. Numerosos jóvenes se independizaron realmente de sus hogares, pero no en favor del comunismo. Mucho se extendió entonces la criminalidad de menores. Los niños organizaban bandas y perpetraban robos y asesinatos. En el invierno de 1935 descubrió la policía en Moscú una banda de unos cien niños de 10-16 años. El año siguiente capturaron otra parecida en Leningrado.

Todo esto conmovió la opinión pública. El gobierno reunió en seguida, en círculos cerrados, grupos de educadores y maestros, para discutir el fenómeno de la criminalidad de menores.

Entonces aparecieron los escritos del prestigioso pedagogo soviético, Makarenko, en los que el autor hace responsables a los padres de la educación de sus hijos. Makarenko otorga una máxima importancia a la autoridad en la familia y no habla jamás de la destrucción de esta autoridad.

También el gobierno, a su vez, comienza a exhortar a los padres para que colaboren con la escuela. En todas partes organizan reuniones con los progenitores. Ya no se habla más de su "reeducación". Los maestros deberán apoyar la autoridad de los padres. El mismo año salió también el decreto contra la criminalidad infantil.

Por otro lado van apareciendo las consecuencias trágicas del divorcio que alcanzó en mayo de 1935 el 44 por ciento de los matrimonios registrados. El diario "Izvestia" escribió el mismo año que los tribunales trataron, sólo en el territorio de la RSFSR (república rusa) en 1933, 142.000 casos de los padres divorciados que no pagaban el sostén de sus hijos; en 1934 se elevó el número de tales casos a casi 200.000.

2 — NUEVA TENDENCIA DEL REGIMEN SOVIETICO: CORREGIR LOS ERRORES: 1936-1944

En tal atmósfera entra la política familiar soviética en su segunda fase. Comienza el 27 de junio de 1936 con la ley que restringe las condiciones del aborto, permitiéndolo sólo excepcionalmente en algunos casos gravísimos: si el embarazo amenaza a la vida o puede ser en grave detrimento de la mujer o para pre-

venir la transmisión de enfermedades serias.

El Partido ya no considera más la familia como elemento conservador, donde radican las supervivencias del pasado, sino como el núcleo de conservación del pueblo soviético. Para que el pueblo se conserve, necesita hombres, sobre todo en los albores de la segunda guerra mundial.

El gobierno justifica la restricción del aborto, alegando el mejoramiento de las condiciones económicas. Pronto sigue otra ley en favor de las mujeres embarazadas y de las madres. Se favorece también la fundación de los hogares para las madres y niños. Las familias numerosas, de 6 o más hijos, reciben, según la nueva ley, una especial ayuda económica.

También la ley sobre divorcio trae alguna modificación importante. Se exige el consentimiento de ambos interesados. En adelante, el estado de divorciados será anotado en los pasaportes. El costo del divorcio aumentó notablemente. Están previstas también penas severas para los padres divorciados que no se ocupan de sus hijos.

Los juristas y sociólogos soviéticos se ocuparon intensamente del problema familiar. Pero a través de una tenaz resistencia de ciertos sectores de la población, llegaron a la conclusión de que la familia soviética no podrá estabilizarse mientras el pueblo exija la libertad familiar que le ofrece el Código de 1926. Esto creó un movimiento en el seno de los juristas y sociólogos en favor de una nueva legislación en la materia.

El régimen soviético está volviendo, poco a poco, hacia las formas tradicionales de la familia, basadas en la ley natu-

ral. Y mientras el soldado soviético lucha aun en el territorio nacional, están preparando, detrás de los muros del Kremlin, un nuevo Código familiar, que cambiará radicalmente la situación de la familia soviética de post-guerra.

3 — LA REFORMA DEL 8 DE JULIO DE 1944: FORTALECIMIENTO DE LA FAMILIA SOVIETICA

Los cambios más importantes en el nuevo Código de 1944 están comprendidos, sobre todo, en los cuatro primeros capítulos, que tratan el problema del casamiento, divorcio y maternidad.

El nuevo Código ya no reconoce el matrimonio "de facto". El registrarse es esencial al casamiento. El divorcio —derecho que no se le niega al ciudadano soviético— está sujeto exclusivamente al juicio y criterio del Estado. La ley establece dos etapas de proceso: primero se recurre al juez popular quien tratará de reconciliar a los esposos; si su tentativa no tiene éxito, recién se puede recurrir al tribunal superior, quien puede establecer, dado el caso, el divorcio. Los derechos de pago son también mucho más altos. Queda en vigencia la mención del divorcio en los pasaportes.

El costo del divorcio, ahora más alto, ofrece, sin embargo, su dificultad. Porque los pobres no pueden pagar el costo, al divorcio pueden aspirar sólo los que poseen los medios.

El decreto no enumera las causas del divorcio; se deja la decisión a los tribunales. Pero en una comunicación del 3 de octubre de 1949, el Tribunal Supremo expone su criterio que deben aplicar los tribunales locales. La finalidad esen-

cial de éstos es el consolidamiento de la familia soviética y del matrimonio. El tribunal puede otorgar el divorcio únicamente cuando hay motivos serios y justificados y donde la subsistencia del matrimonio podría perjudicar a los principios de la moral comunista y no pueda asegurar las condiciones de la vida común y de la educación de los hijos. Obligación fundamental de los tribunales del pueblo es la reconciliación de los esposos. Los jueces en materia de divorcio tienen una gran importancia educativa: ellos deben contribuir a la justa comprensión del sentido y de la importancia de la familia y del matrimonio en el Estado Soviético y educar al pueblo en el respeto por la familia y por el matrimonio, basado sobre los principios de la moral comunista.

La nueva legislación anula el derecho existente de la madre de recurrir a la justicia en busca de la paternidad y del mantenimiento del hijo nacido fuera del matrimonio. El Estado otorgará subsidios a tales madres, pero no quiere imponer gravamen alguno al padre, precisamente para impedir las uniones pasajeras o el concubinato.

Tercera cuestión importante en el Código es el sentido de la maternidad. Se exalta la madre soviética que puede merecer la condecoración de la "Madre Heroica", si ofreció a la patria 10 hijos. La Gran Enciclopedia Soviética trae la estadística: desde 1944 hasta 1950 hubo 30.000 mujeres distinguidas con esta condecoración y en 1952 merecieron esta distinción más de 35.000 madres; tres 3.500.000 mujeres, el premio de la "Gloria de la Madre" (de 7-9 hijos) y la "Medalla de la Maternidad" (de 5-6 hijos).

A las mujeres encintas se les acorta y alivia el trabajo. Todas las madres con más de dos hijos reciben un considerable subsidio del Estado. El decreto de 1947 determina aun más estos subsidios. Sólo los solteros y las familias hasta dos hijos están sometidos a pagar los impuestos.

La legislación de 1944 sigue sosteniendo la autoridad de los padres en educación. Pero en realidad, muchas familias carecen de medios para asegurar a los hijos la educación del hogar. Los departamentos son a menudo demasiado estrechos y por esto se ven obligados los padres a mandar a sus hijos a los hogares o clubs infantiles. Según la estadística, 25 por ciento de escolares de 7-18 años frecuenta semanalmente 4-6 horas los círculos juveniles; éstos organizan también frecuentes excursiones, entretenimientos estivos e invernales. Durante las vacaciones, muchos niños descansan en casas de campo de las organizaciones.

El influjo de los padres generalmente suele decrecer con la entrada del niño a la escuela. Simultáneamente comienza a crecer el influjo de la escuela, de las organizaciones de los "Pioners" (Liga de niños comunistas) y del "Komsomol" (Liga de jóvenes comunistas). Parece que las organizaciones juveniles ejercen su mayor influjo entre la juventud desde sus 14 hasta los 16 años. En esa edad la juventud suele estar más entusiasta por las actividades organizativas. Más tarde comienzan a perder el interés, muchos se desilusionan, y frecuentemente salen o son despedidos del Komsomol, por "no pagar las tarifas", según la fraseología oficial. Pasados los 17 años es fácil que el joven comience a entrar otra vez en la esfera familiar.

La prensa soviética se ocupa a menudo de los problemas familiares. Las redacciones de la "Uchítelskaia Gazeta" (Periódico del Maestro), "Komsomólskaia Pravda" (Verdad del Komsomol) y "Literatúrnaia Gazeta" (Periódico literario) reciben muchas cartas de los lectores que desean tratar del problema de la familia, de la juventud y de la educación.

"Literatúrnaia Gazeta" publicó en un interesante artículo, un resumen de diferentes opiniones que llegaron a la redacción (10).

Todos tocan el mismo problema: la estabilidad externa de la familia soviética y su problemática interna. ¿Es la legislación familiar soviética, se preguntan, realmente una solución de los problemas de la estabilidad familiar? Dejemos la palabra a los mismos corresponsales:

"... y para disminuir el número de los divorcios —escribe uno— hay que educar la juventud para que tenga una actitud seria hacia el matrimonio".

La juventud se casa frecuentemente tan pronto —escribe otro— que no cree necesario avisar de esto a sus padres. "¿Por qué se quitó a los padres la responsabilidad de un paso tan serio de sus hijos, como el matrimonio?"

Y la redacción del periódico añade: "... Por supuesto, aquí no se trata de volver a las costumbres viejas, cuando el matrimonio no se podía celebrar sin la bendición de los padres, sino de buen consejo, de intromisión de los padres en una medida que ayude y oriente".

"Los lectores preguntan y justamente —continúa la redacción— si está bien

(10) "Literatúrnaia Gazeta", 1 de noviembre de 1958.

que el proceso del divorcio tenga lugar con tanto ruido y públicamente, de manera que miles de lectores se informen de la futura disolución de la familia; el casamiento, en cambio, se celebra tan sencilla y ordinariamente. Las bodas solemnes de Komsomol son hoy una excepción y no la regla. Con solemnidad y alegría, para que uno no se olvide por toda la vida, se deben celebrar las bodas, el matrimonio de dos jóvenes”.

“Pero aquí no está todo —prosigue la redacción—; el problema principal está en la educación de un profundo respeto, de una actitud seria hacia la familia, hacia los hijos y hacia todos los deberes que exige del marido y de la esposa el matrimonio”.

El artículo acaba con las palabras de la pedagoga soviética, Rodina:

“La literatura soviética y el arte deben enseñar a la gente a evitar la destrucción del amor. Makarenko hablaba, que es necesario enseñar a la juventud el amor y a ser feliz. El escritor es un gran pedagogo. Deseo que nuestros escritores, en medio de todos los problemas importantes, no olviden escribir acerca del amor, alto y bello, acerca de la amistad y de la familia fuerte. Tales libros nos son a los pedagogos muy necesarios.

La legislación familiar soviética dio a la familia ciertamente la estabilidad externa, pero con solo esto no le pudo dar toda la estabilidad interna, que pretendía. La tragedia de la fragilidad interna que, sin embargo, aparece, se nota en la mutua incompreensión de muchos matrimonios soviéticos o lo que es peor todavía y su consecuencia, en la separación, a la cual está muchas veces unido el concubinato.

Al destruir el régimen soviético, en sus

primeros veinte años, la familia cristiana, le quitó la seriedad espiritual. Desde entonces era nociva la educación religiosa de la juventud, era inútil la bendición de los padres al joven matrimonio, ya no eran necesarias las bodas religiosas con su gracia y con su solemnidad, ya no era más necesario registrarse, con lo cual dejaba la pareja la constancia de su nuevo vínculo oficialmente ante la Iglesia.

En lugar de este cuadro, sobrenatural, moral y psicológico, el régimen soviético proclamaba con meras consignas el nuevo sentido de la familia soviética. Pero estas consignas resultaron ser una base frágil, porque el vínculo matrimonial dependía entonces sólo de la buena voluntad de la pareja. Paralelamente a las consignas no se desarrollaba la educación que tratara de introducir al hombre soviético en la nueva vida que se presenta ya más de cuarenta años como un conjunto de contradicciones y tiranteces entre la naturaleza humana y el marxismo.

Pero al correr de los años se convenció el régimen, bajo la presión de la realidad y bajo el influjo de los juristas, sociólogos y pedagogos, que debe volver, en muchos aspectos, a la tradición. Han corregido mucho, pero en la profundidad del alma humana aun no han penetrado. Así por ejemplo, son frecuentes las quejas de que en la Unión Soviética hacen falta las fiestas. Las celebraciones profanas, con las que trataron reemplazar las fiestas religiosas, son demasiado monótonas y aburridas. Todas las fiestas socialistas son iguales: el mismo sentido, la misma ceremonia.

El pueblo, en cambio, desea variedad, que le ofrece la Iglesia, conocedora de la psicología humana. El pueblo desea

tanto la solemnidad de la Pascua, como el recuerdo sobrio de las virtudes sencillas de un San Serafín de Sarov. Y hoy día se nota, cuántos piensan, con nostalgia no velada, en la celebración religiosa del matrimonio.

A pesar de todas las correcciones de la legislación soviética, a pesar del retorno, por lo menos parcial, a la ley natural, la política familiar soviética revela una gran laguna: hasta hoy no encontraron aun un sucedáneo de la Iglesia.

Y si la juventud soviética, favorecida por el Partido en sus primeros veinte años, se independizó sobre todo en su vivir, tiende actualmente, contando con la oposición del Partido, a independizarse en su pensar. Este fenómeno puede resultar aun más peligroso para el régimen comunista: es un fenómeno espiritual.

El problema de "padres e hijos" en los primeros veinte años, era en el fondo el problema de la escisión de dos generacio-

nes en nombre de la libertad. En estos últimos años presenciamos la repetición del problema "padres e hijos" —según la terminología oficial soviética—, la escisión de dos generaciones y también en nombre de la libertad. Pero "la libertad" tiene actualmente un contenido diferente. La juventud soviética parece tender hoy día a una revisión de la cosmovisión marxista (11).

Pero de este problema trataremos en uno de los próximos números de la Revista. ♦

(11) "Oktiábr", N° 19, 1963; "Pravda", 1, III, 1963; 9, III, 1963; "Literatúrnaia Gazeta", 14, II, 1963; 5, III, 1963; 7, III, 1963; "Kodeks zakonov o brake, seme i opeke", Moscú, 1956 (El Código de leyes de matrimonio, familia y tutela); HENRI CHAMBRE, S. J.: "Le marxisme en Unión Soviétique", París, 1955; TOMASSO NAPOLITANO: "La famiglia sovietica", Roma, 1946; V.M. GRECHKO: "Kommunisticheskoe vospitaniie v SSSR", München, 1951): (La educación comunista en URSS).